

## Orar, cuidar, compartir - Parte 3

# El papel de compartir en la evangelización

*Pastor Tim Melton*

**¿Por qué fue crucificado Cristo?** Cristo fue crucificado para reconciliarnos con Dios, para que no muramos en nuestros pecados y pasemos una eternidad en el infierno, separados de Dios para siempre...

Cristo no fue crucificado para que pudiéramos tener la vida que siempre soñamos. No fue para que nuestra vida estuviera libre de dolor. No fue para asegurarnos el éxito financiero o para mejorar nuestra salud física. No fue para que pudiéramos ser personas más agradables o tener mejores modales. No fue para que pudiéramos ser felices y bendecidos. No fue para que pudiésemos tener éxito o ser respetados. No fue para que pudiésemos sentirnos menos culpables o ser más religiosos. No fue para que pudiéramos tener una buena autoestima o sentirnos importantes. Jesús fue crucificado porque nuestro pecado y nuestra rebelión nos separaron de un Dios santo, y la justicia exige la muerte y la separación. Cada uno de nosotros hemos sido declarados culpables, y hemos sido sentenciados a muerte y a la condenación eterna. Si morimos en nuestro pecado, seremos excluidos de la presencia del Señor y estaremos para siempre en el infierno, un lugar de destrucción y sufrimiento eterno. (Mateo 10:28; Mateo 13:42; Mateo 18:8; Filipenses 1:28; Mateo 7:13; 2 Tesalonicenses 1:8-9)

Jesucristo vino a reconciliar a la humanidad con Dios. Lucas 19:10 nos dice: *“El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”* Él, el Hijo de Dios, se convirtió en hombre y vivió una vida sin pecado para que pudiera morir en nuestro lugar y pagar el precio por nuestro pecado. Para que todos los que le reciben, que creen en su nombre, lleguen a ser hijos de Dios (Juan 1:12) y pasen la eternidad en el cielo.

**Romanos 3:10-12** - *“Así está escrito: ‘No hay un solo justo, ni siquiera uno; <sup>11</sup> no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. <sup>12</sup> Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!’”*

**Romanos 3:23** – *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”*

**Romanos 5:8** – *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”*

**Romanos 6:23** – *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”*

**Romanos 8:1** – *“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”*

Jesús vino a salvarnos de nuestros pecados, pero los resultados de ser salvos son maravillosos. A través de la sangre de Jesús y el don de la gracia que hemos recibido... nuestros pecados son perdonados. Experimentamos el amor incondicional. Los corazones se curan. Las necesidades se satisfacen. La tentación es derrotada. Encontramos la libertad. Perdonar a los demás ahora es posible. Las relaciones se reconcilian. Las prioridades cambian. La conciencia es clara. La paz está garantizada. Descubrimos nuestro propósito. La generosidad se convierte en la norma... Hacer las paces con Dios por medio de Jesucristo es la clave... pero para ello uno primero debe arrepentirse y creer en Jesucristo. No solo un reconocimiento de que Jesús existe, porque el libro de Santiago nos dice que incluso los demonios creen, pero que han sido condenados eternamente. Los que se arrepienten y creen son salvos eternamente y tendrán nuevos afectos y anhelos de Dios. Es un arrepentirse, dar la espalda al mundo y volverse hacia Cristo. Es finalmente llegar a un punto en nuestras vidas en que ponemos nuestra completa confianza en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador.

Jesucristo murió en la cruz para salvarnos de nuestro pecado para que pudiéramos ser reconciliados con Dios. Es por eso que, si vamos a impactar al mundo por el reino de Dios, debemos centrarnos en la predicación del evangelio. Solo el evangelio posee el poder de transformar vidas. Cuando vemos las noticias, nos abruma el mal que nos rodea, pero el mayor problema es el mal dentro de nosotros. Necesitamos desesperadamente un Salvador. La Salvación no se encuentra empezando otra ONG, o en un gobierno, o en la ONU o en más educación. La salvación se encuentra en Jesucristo... Y su método para llevar la buena nueva a nuestro mundo herido es a través nuestro... la iglesia. Solo estamos llamados a ser la luz del mundo. Nuestro mundo, nuestro país, nuestra ciudad, necesitan desesperadamente que asumamos este desafío y prediquemos el evangelio.

Romanos 10:13-14 dice lo siguiente: *“Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. <sup>14</sup>¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”*

Debemos compartir la esperanza que se encuentra en Jesucristo, y encontramos nuestras instrucciones sobre cómo hacerlo en la Palabra de Dios.

En 1 Pedro 3:14-15 el apóstol Pedro nos ofrece estas palabras:

*“<sup>14</sup> ¡Dichosos si sufrís por causa de la justicia! No temáis lo que ellos temen, ni os dejéis asustar. <sup>15</sup> Más bien, honrad en vuestro corazón a Cristo como Señor. Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros.”*

En el momento en que se escribieron estos versículos, los cristianos del siglo I estaban experimentando mucha persecución. Era un momento peligroso para ser cristiano. Pedro los está llamando a tener valentía, pero luego explica cómo es eso posible ante la adversidad. En el versículo 15 encontramos una frase muy interesante: **“Honrad en vuestro corazón a Cristo como Señor.”** Esta frase se da como exactamente la opuesta a temer a los hombres. Si quieres ser liberado del temor del hombre, “honra en tu corazón a Cristo como Señor.”

**Proverbios 4:23** nos dice que de nuestros corazones “mana” la vida. A lo largo de las Escrituras vemos la importancia del corazón.

**Salmo 51:10** - *“¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí!”*

**Mateo 5:8** - *“Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.”*

**Hebreos 10:22** - *“Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe.”*

**Mateo 22:37** - *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.”*

**Jeremías 29:13** - *“Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.”*

Lo que más atesoramos en nuestros corazones es lo que tememos y valoramos por encima de todo. Pedro nos dice que, en nuestros corazones, pongamos a Cristo en lo alto por encima de todos los demás como santo y sagrado. Como nuestro primer amor. Rey de reyes, Señor de señores, Hijo de Dios, Emmanuel Dios con nosotros, Creador de todas las cosas, Salvador del mundo, Bendito y Ungido. Debemos amar y temer a Jesucristo por encima de todos los demás.

Cuando esto ocurre, nuestra relación con Dios en Cristo se convierte en nuestro mayor tesoro. Esta es una posición muy segura para vivir. Un hombre cuyo corazón se fija en las cosas terrenales, como las posesiones, el prestigio, el placer o la comodidad, es muy vulnerable, porque cualquiera de estas cosas podrían serle arrebatadas en un momento. Pero el que confía en Dios está seguro, porque nada puede separarlo del amor de Dios: <sup>38</sup> *Ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, <sup>39</sup> ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”* (Romanos 8:38-39).

Vemos esta manera de “honrar a Cristo como Señor” en Hechos 5.

En los primeros días, después de que Jesús hubiera ascendido al cielo y el Espíritu Santo hubiese venido en Pentecostés, los apóstoles de Jesús eran los líderes de la iglesia primitiva en Jerusalén. En determinado momento fueron arrestados y encarcelados. Fueron liberados milagrosamente y continuaron predicando, aunque los líderes religiosos de su época estaban furiosos con ellos. En una ocasión fueron llevados ante el concilio principal y el sumo sacerdote. Los siguientes versos cuentan la historia.

<sup>27</sup> *Cuando (los guardias) los trajeron (a los apóstoles), los presentaron en el Concilio, y el Sumo sacerdote les preguntó, <sup>28</sup> diciendo:*

*—¿No os mandamos estrictamente que no enseñarais en ese nombre? Pero ahora habéis*

llenado Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.

<sup>29</sup> Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron:

—Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. <sup>30</sup> El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo en un madero. <sup>31</sup> A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. <sup>32</sup> Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.

<sup>33</sup> Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos. <sup>34</sup> Entonces levantándose en el Concilio un fariseo llamado Gamaliel (mandó que sacaran fuera por un momento a los apóstoles, y calmó al concilio)...

<sup>40</sup> Entonces llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús; y los pusieron en libertad. <sup>41</sup> Ellos salieron de la presencia del Concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. <sup>42</sup> Y todos los días, en el Templo y por las casas, incesantemente, enseñaban y predicaban a Jesucristo.

Este es un ejemplo vivo de “honrar a Cristo como Señor”, apartado y más precioso que cualquier cosa en este mundo. “Si tememos a Dios, no temeremos a nadie, pero si no tememos a Dios, temeremos a todos los demás”. Los apóstoles habían santificado a Cristo en sus corazones y por eso ya no temían al hombre.

1 Pedro 3:15 luego continúa con estas palabras: **“Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros.”**

Otras traducciones dicen: “Estad siempre preparados para dar una respuesta”. La palabra “respuesta” en griego es “apología”, de donde provienen las palabras “apología” y “apologética”.

Durante la última semana de su vida, Jesús advirtió a sus discípulos, en Lucas 21:12, que los no creyentes los perseguirían, los entregarían a la cárcel y serían llevados ante reyes y gobernadores. Entonces él dice: <sup>13</sup> Pero esto os será ocasión para dar testimonio. <sup>14</sup> Proponéos en vuestros corazones no pensar antes cómo habréis de responder en vuestra defensa, <sup>15</sup> porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan” (Lucas 21:14-15).

En un versículo, Pedro dice: “Estad siempre preparados para responder”. En otro, Jesús dice: “Proponéos en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa”. Entonces, ¿cómo reconciliamos estas dos declaraciones?

Estas instrucciones no nos llaman a no memorizar una presentación, sino más bien a una relación continua con Cristo y a la familiaridad del evangelio, que fluye fácilmente de nuestra boca mientras el Espíritu Santo lidera.

Recordando esa preciosa frase, “Honrar a Cristo como Señor” no es solo la solución para nuestro miedo, sino que también es la razón de nuestra esperanza. Ante la muerte y la

persecución, ¿cuál es la fuente de nuestra esperanza? Jesucristo. entonces, contemos quién es Él, qué ha hecho y por qué es digno de nuestra confianza y esperanza. Proclamemos la belleza del evangelio.

Si nuestros corazones no conocen la esperanza de Cristo, entonces simplemente seremos testigos por un sentido del deber de defender la doctrina, en lugar de dar verdaderamente una explicación de primera mano de la esperanza encontrada en Cristo.

Regresad a la Palabra, a la Oración, a la comunidad cristiana auténtica y a la esperanza de Jesucristo. Entonces Cristo será honrado en vuestro corazón y conoceréis una esperanza de la cual, naturalmente, podréis dar una razón.

La salvación es impulsada por Dios atrayendo a las personas hacia Él mismo, pero a menudo habrá un papel que tendremos que jugar. Necesitamos poder explicar el evangelio y dar una respuesta por la esperanza que tenemos, pero debemos entender cuál es nuestro rol y cuál es el de Dios.

Un pasaje clave para tomar nota mientras buscamos compartir el evangelio, es 1 Corintios 1:18-31. Aquí el apóstol Pablo nos recuerda como el evangelio de Jesucristo será una locura para el hombre natural. Esto fue hecho intencionalmente, de modo que al creer las personas en Jesucristo, esto es claramente una obra de Dios.

*“<sup>18</sup>El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios... <sup>21</sup>Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen.”*

Pablo continúa en 1 Corintios 2: 1-5:

*“Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con gran elocuencia y sabiduría. <sup>2</sup>Me propuse más bien, estando entre vosotros, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado. <sup>3</sup>Es más, me presenté ante vosotros con tanta debilidad que temblaba de miedo. <sup>4</sup>No os hablé ni os prediqué con palabras sabias y elocuentes sino con demostración del poder del Espíritu, <sup>5</sup>para que vuestra fe no dependiera de la sabiduría humana sino del poder de Dios.”*

La expresión “con gran elocuencia y sabiduría”, en palabras de hoy en día, puede sonar algo así: “No vine a vosotros con un vocabulario de un profesor de seminario, un método de las charlas TED, una llamativa presentación de PowerPoint, y un sermón que de alguna manera os manipulara para aceptar nuestras creencias, orar una oración, firmar una tarjeta, levantar vuestra mano, uniros a nuestro movimiento religioso o incluso uniros a nuestra iglesia. Ni siquiera vine a convenceros de la lógica del cristianismo. Llegué con una simple presentación de Jesucristo y de Él crucificado. Sin debate. Sin discusiones. Sin tratar de persuadiros. Solo la simple verdad de la santidad de Dios, la pecaminosidad del hombre, el sacrificio de Jesucristo y el arrepentimiento y la creencia que reconcilian a uno con Dios.

Pablo predicaba confiando solamente en la simple verdad del evangelio y el poder de Dios. De modo que la única manera en que podrían explicar su conversión sería dándole a Dios el crédito total.

**“Compartir” la buena nueva de Jesucristo es poner ante ellos los simples hechos del Evangelio:**

- Que toda la humanidad ha sido separada de un Dios santo, justo y lleno de amor debido a nuestro pecado. Que la paga del pecado es muerte, y debido a nuestro pecado merecemos la condenación y la separación eterna de Dios en un lugar de interminable tormento, llamado infierno.
- Dios, al ver nuestra desesperada necesidad, envió a su Hijo desde el cielo a la tierra para convertirse en un hombre en la persona de Jesucristo. Jesús vivió una vida sin pecado, y voluntariamente entregó su vida por nosotros y fue crucificado en una cruz romana. En este acto buscó pagar por nuestros pecados, para que pudiésemos ser reconciliados con Dios. Tres días después fue resucitado de entre los muertos, venciendo el pecado y la muerte. Todos los que se arrepientan y crean en Jesucristo serán perdonados y reconciliados con Dios.

Al compartir el evangelio debemos seguir los ejemplos de Jesús y Pablo. **Algunos no creyentes necesitarán escuchar acerca del arrepentimiento, otros sobre creer, y otros, tanto del arrepentimiento como de creer.** Vemos tanto a Jesús como a Pablo compartiendo el evangelio de diversas maneras, según como el Espíritu Santo los guía en diferentes situaciones. Ante el orgullo y la autojustificación, el énfasis estaba en el arrepentimiento. Para aquellos que ya estaban arrepentidos, tanto Jesús como Pablo predicaban sobre creer y la gracia a través de la fe.

- En Lucas 10:25 vemos que cierto maestro de la ley se puso de pie y tentó a Jesús. Entonces Jesús le dio la ley.
- De manera similar, en Lucas 18, versículo 18, un joven y rico dirigente vino a Jesús. Quería saber cómo obtener la vida eterna. La mayoría de nosotros hubiéramos estado contentos, pero Jesús conocía el corazón de este hombre. Él vio el orgullo, la autojustificación y el amor por el dinero. Jesús le dio la ley para revelar la idolatría en su corazón.
- Después vemos la gracia dada a los humildes en el caso de Nicodemo (Juan 3). Él ya estaba familiarizado con la ley y tenía un corazón humilde. Entonces, Jesús lo llamó a creer sin mencionar el arrepentimiento.
- Es lo mismo para el carcelero de Filipos, en Hechos 16, que preguntó: *“¿Qué tengo que hacer para ser salvo?”* Él ya poseía un corazón arrepentido y creyente, solo necesitaba instrucciones sobre cómo poner su confianza en Jesucristo.

Otra pregunta frecuente surge cuando consideramos compartir nuestra fe: “**¿Cómo podemos saber con quién compartirla?**”

Dios nos ha dado marcadores espirituales que nos ayudan a saber mejor con quién compartir. El primer paso es dar una especial atención a **aquellos que muestran interés por las cosas de Dios**. Romanos 3:10-12 nos dice: “*No hay un solo justo, ni siquiera uno; <sup>11</sup> no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios.<sup>12</sup> Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!*” Debido a esto, si vemos a alguien que está interesado en las cosas de Dios, debe ser Dios que está obrando en su vida. El corazón humano no tendrá interés en Dios a menos que Dios empiece a atraerlo hacia Él (Juan 6:44). Una vez que vemos a Dios obrando en la vida de alguien, debemos unirnos a Él en esa obra. Eso es lo que hacía Jesús. En Juan 5:19 Jesús dijo: “*Solo hago lo que veo hacer al Padre.*” Si vemos a Dios moverse en la vida de alguien, esa es nuestra invitación para unirnos a Dios y ayudar a esta persona a encontrar a Jesucristo.

Un segundo marcador espiritual que nos ayudará a discernir a quién acudir es el de **nuestra propia carga espiritual**. Esto puede ser alguien no creyente que a menudo está en tu mente o en tus oraciones. Alguien por quien Dios te ha dado un corazón compasivo e incluso quebrantado. Alguien por quien sientas una creciente responsabilidad en cuanto a su salvación. A veces, la gente que más nos pesa son miembros de la familia, compañeros de trabajo o ciertos amigos. Con esto en mente, permitid que la guía del Espíritu os ayude a concentrar vuestra energía y vuestras oraciones mientras buscáis ser usados por Dios para compartir vuestra fe de una manera significativa con los demás. En este punto podría ser que esta persona esté muy cerrada a las cosas espirituales. No significa que dejes de compartir el amor de Cristo con ella. Si Dios te ha dado una carga por ella, pero todavía no parece interesada, invierte en ella de todos modos. A veces Dios nos guía a individuos específicos a través de su apertura espiritual, en otras ocasiones a través de una carga por ellos que Dios ha puesto en nuestro corazón. En otras ocasiones, Dios usa estos dos marcadores espirituales para guiarnos.

En las páginas anteriores hemos discutido los siguientes temas. Tómate un momento para revisar estas ideas y responder mientras Dios guía.

- 1) ¿Por qué fue crucificado Cristo?
- 2) Honrad en vuestro corazón a Cristo como Señor.
- 3) Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros.
- 4) Me propuse más bien, estando entre vosotros, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado.
- 5) Conoce los elementos esenciales del Evangelio.
- 6) Predica sabiamente el arrepentimiento y/o creer.
- 7) Busca interés espiritual y carga espiritual.

Entonces, ¿por qué Cristo fue crucificado? Cristo fue crucificado para reconciliarnos con Dios, para que no muramos en nuestros pecados y pasemos una eternidad en el infierno, separados de Dios para siempre... Arrepiéntete y cree en Jesucristo, y serás salvo.